



UNIVERSITÄTS-  
BIBLIOTHEK  
PADERBORN

# **Universitätsbibliothek Paderborn**

## **Carcel De Amor**

**San Pedro, Diego Fernández de**

**Venetia, 1553**

El Avctor.

**urn:nbn:de:hbz:466:1-12082**

mientes: como quiera que no niego que con uoluntad ena-  
morada-la mirè: pero fuerça de Amor ordenò el pensa-  
miento. lealtad uirtuosa, causa la limpieza del. Así que  
por ser della fauorecido y no por al lo pense: y para mas  
poder afearte: te defenderè, no solo que no entrè en su ca-  
mara, mas que palabra de amores jamas le hablè, pues  
quando la intencion no pecca saluo està el que se juzga:  
y porque la determinacion desto ha de ser con la muerte  
del uno y no con las lenguas de entrambos, quede para  
el dia del hecho la sentencia. La qual fio en Dios se darà  
por mi: porque tu rietas con malicia, e yo desfiendo con ra-  
zon, y la uerdad determina con justicia. Las armas que  
a mi son de señalar, sean ala brida segun nuestra costum-  
bre, nosotros armados de todas pieças, los caualllos con cu-  
biertas, y cuello y testera: lanças yguales, y sendas espa-  
das sin ninguna otra arma delas usadas. Con las quales  
defendiendo lo dicho, tè materè, ò harè desdezir, y te  
ècharè del campo sobre ello.

## E L A V T O R .



COMO la mala fortuna, embidiosa  
de los bienes de Leriano usasse conel  
de su natural condicion dio le tal  
reues quando le uido mayor en prof-  
peridad. Sus desdichas causauan pas-  
sion à quien las uido y combidan a pena a quien las  
oye. Pues dexando su cuyta para hablar en su riepto,  
despues que respondio al cartel de Persio como es escrip-  
to sabiendo el rey que estauan concertados enla battalla

## C A R C E L

afigurò el campo. E señalando el lugar donde la hi-  
 ziesen, y ordenadas todas las cosas que en tal auto se re-  
 querian, segun las ordenanças de Macedonia, puesto el rey  
 en un cadahalso, uinieron los caualleros cada uno acompa-  
 ñado y fauorecido como merecia, e guardadas en yqual-  
 dad las honras de entrambos, entraron en el campo. Y co-  
 mo los fieles les dexaron solos, fueron se el uno para el  
 otro, donde en la fuerça de los golpes mostraron la uir-  
 tud de los animos. Y quebradas las lanças en los primeros  
 encuentros, echaron mano a las espadas, y assi se comba-  
 tian que quienquiera huiera embidia de lo que obrauan  
 y compassion de lo que padecian. Finalmente por no de-  
 terminarme en esto que parece cuento de hystorias uejas:  
 L'eriano le cortò à Persio la mano derecha, y como la me-  
 jor parte de su persona le uiesse perdida dixole. Persio  
 porque no pague tu uida por la falsedad de tu lengua de  
 ues te desdezir, el qual respondió. Haz lo que has de ha-  
 zer, que aunque me falta el braço para me defender no me  
 fallece coraçon para morir. Oyendo L'eriano tal respues-  
 ta diole tanta priessa que lo puso en la postrimera necesi-  
 dad, y como ciertos caualleros sus parientes le uiesse en  
 estrecho de muerte, supplicaron al rey que mandasse  
 echar el baston que ellos le fiauau para que del hiziesse  
 justicia, si claramente se hallasse culpado, lo qual el rey  
 assi lo otorgò. Y como fuessen partidos. L'eriano de tan  
 grandes agrauios con mucha razon se sintio no pudieden-  
 do pensar porque el rey tal cosa mandasse. Pues como  
 fueron despartidos sacaron los del campo yguales en ce-  
 rrimonia, aunque desiguales en fama, y assi los llevaron a  
 sus posadas, donde estuuieron aquella noche, e otro dia

demañana, haviendo Leriano su consejo acorto de yr a palacio a supplicar y requerir al rey en presencia de toda su corte, le mandasse restituыр en su honra, haziendo justicia de Persio. El qual como era maligno de condicion y agudo de juyzio en tanto que Leriano lo que es contado acordaua, fizo llamar tres hombres muy conformes de sus costumbres que tenia por muy suyos, y juramētandolos que le guardassen secreto, dio acada uno infinito dinero porque dixessen y jurassen al rey que uieron hablar a Leriano con Laureola en lugares sospechosos, y en tiēpos deshonestos. Los quales se porfiarō à afirmar lo y jurar lo hasta perder la uida sobrello. No quiero de zir lo que Laureola en todo esto sentia: porque la pasiō no turbe el sentido para acabar lo comenzado, porque no tengo agora menos nueuo dolor que quando estaua presente. Pues tornando à Leriano, que mas de su prision de ella se dolia que dela uictoria del se gloriaua, como supo quel rey era leuantado, fuesse à palacio y presentes los caualeros de toda su corte fizo le una habla en esta manera.

## LERIANO AL REY.

**P**OR CIERTO señor con mayor uoluntad sufriria el castigo de tu justicia, que la uerguença de tu presencia: si ayer no lleuara lo mejor de la battalla. Donde si tu la huieras por bien la falsa acusacion de Persio quedara del todo libre, que puesto que à uista de todos yo le diera el galardón que merecia, gran uentaja ua de hiziera lo à hize, la razon porque despartir nos mandaste no la pue-